

¡Hasta el final!
León Trotsky
11 de abril de 1915

(Versión al castellano desde “Jusqu’ a la fin!”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Segundo Tomo, Éditions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 54-56. Publicado en *Nache Slovo* el 11 de abril de 1915)

El naufragio de la internacional, preparado por las condiciones precedentes, se saldó en una catástrofe. El renacimiento de la internacional debuta con un proceso complicado y difícil.

Gracias a una lucha cotidiana incesante, las organizaciones obreras adquirieron una gran autoridad a los ojos de las clases a las que habían llevado a tomar conciencia de la vida colectiva; cuando esas mismas organizaciones toparon con las contradicciones y problemas nuevos, que no eran conocidos en la época precedente (y esto es la misma esencia de la crisis de la internacional), la influencia y autoridad de las organizaciones obreras devinieron factores conservadores, aplastando la fuerza viva de la clase trabajadora en un momento crítico de la historia europea.

Todas las características del sistema capitalista, aquellas que infatigablemente ha criticado y evaluado el socialismo, han encontrado en la guerra su más monstruosa expresión: la guerra ha forzado a los viejos partidos socialistas a defender las bases nacionales y gubernamentales sobre las que se desarrollaron criticándolo. Al haber perdido su equilibrio, las masas obreras se han visto desorientadas, paralizadas en la práctica. La cruel enseñanza de la guerra no ha hecho más que profundizar los sentimientos de desconcierto, de escepticismo, de los trabajadores respecto a sus propias fuerzas, de impotencia ante el Moloch del poder capitalista. Liberándose de la presión “normal” de la opinión proletaria, los “guías” ejecutaron un giro de 180 grados plegándose a la presión de la opinión burguesa y convirtiéndose en verdaderos renegados.

En Alemania, cuya industria era la más poderosa, donde el militarismo era lo que más peso tenía y la socialdemocracia la más influyente sobre las masas, la crisis del socialismo adquirió el carácter más catastrófico. Esto le suministró el pretexto al Colón del marasmo socialista para explicar la quiebra de la internacional con la nefasta influencia del marxismo “alemán”. Mientras, en el seno del partido obrero alemán, y en nombre de las lecciones revolucionarias del marxismo, se desarrollaba un proceso de crítica interna y de renacimiento revolucionario que, recientemente, ha llevado al manifiesto de la oposición minoritaria. Se puede afirmar, sin la menor duda, que la Conferencia Internacional de Mujeres [socialistas], el acto más importante de esta época de la guerra, solo fue posible gracias a la iniciativa y energía de las militantes del movimiento obrero femenino.

En la base misma de esos dos fenómenos se encuentra la palabra: *paz*. Pero esa palabra engloba todo un programa revolucionario: bajo la bandera de la lucha de clases, aniquilar la “paz social” con un ataque dirigido contra las clases dirigentes y su consigna “hasta el objetivo”. Con términos nobles y precisos, de una insoportable precisión para los oídos de la censura republicana, el manifiesto de la Conferencia de Mujeres Socialistas

llama a las mujeres del pueblo trabajador a tomar las posiciones de avanzadilla en la lucha a favor de la paz, el socialismo en lucha ¡hasta el objetivo!

Las mujeres proletarias, las más desheredadas de todos los sin derechos, abandonadas brutalmente en el umbral de la “paz social” elaborada por la máquina parlamentaria “masculina”, acaban de asestarle a esa tramposa “paz social” un golpe del que no se recuperará.

En este sentido se redactó el manifiesto de la oposición minoritaria, aunque empleando vías un tanto diferentes. Se esfuerza por la unión, incluso la más modesta, de los partidos socialistas a favor de reclamar el cese de los combates, depositando sus esperanzas en la lógica revolucionaria de los acontecimientos. Pero, al perdonar al patriotismo de la socialdemocracia alemana y al obstinado nacionalismo del socialismo francés, el manifiesto lleva el sello de la extrema prudencia al dirigirse a los dos en particular.

Sin embargo, independientemente de esta pregunta: ¿los “responsables”, atados de pies y manos, escucharán el manifiesto?, independientemente de que los principios formulados de la paz futura están sometidos a las fuerzas de la clase revolucionaria, que todavía hay que movilizar, el llamamiento lanzado por Zetkin, Mehring, Luxemburg, Liebknecht, Lebedour y Rühle, se afirma, junto con el manifiesto de las mujeres, como un factor inestimable de significado revolucionario. Políticamente indispensables, esos documentos pueden abrirse camino, atravesando todos los obstáculos, hacia los espíritus y los corazones. Junto a nuestros camaradas alemanes, creemos en la lógica revolucionaria de la situación.

La internacional se reencuentra. Sus diferentes fracciones se unen unas a otras. Formulan el programa de su futura actividad. Ese programa lo realizarán ¡hasta el final!

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es